

RENÉ VALETTE, *Catolicismo y demografía. Iglesia, población mundial, control de natalidad*, Mensajero (Colección Norte-Sur, n.º 11), Bilbao 1999, 217 pp., ISBN 84-271-2258-6.

El autor es vicerrector de la Universidad católica de Lyon, profesor de demografía y geopolítica, laico, casado, cristiano comprometido con la Iglesia y con el desarrollo de los pueblos durante más de veinte años en diversas tareas y ámbitos de responsabilidad. El libro está escrito al hilo de la Conferencia de Naciones Unidas que, sobre Población y Desarrollo, se celebró en El Cairo en 1994; pero la riqueza de su aportación va mucho más allá de lo meramente coyuntural.

La obra se divide, con buen criterio, en tres partes de desigual longitud. La primera parte (pp. 13-107) presenta algunos problemas demográficos de nuestro tiempo. Para poder centrarse en la cuestión de la superpoblación y de la relación entre crecimiento demográfico y desarrollo, sólo alude a otros temas importantes como el descenso de la natalidad en los países ricos, las migraciones internacionales o el éxodo rural. Conociendo esta necesaria restricción y sabiendo que esta parte constituye una breve presentación divulgadora de demografía, se leerá con provecho. Habla de la transición demográfica (p. 33), de la novedad de la situación de los terceros mundos (cap. 4) y de su entrada en la segunda fase de la transición (p. 53). Al analizar la hipotética superpoblación, concluye que el problema no es físico, sino político (pp. 69-71). El capítulo 7 presenta las principales corrientes de pensamiento (natalistas, neomaltusianos, «bucle al revés») y sus argumentos, mientras que el siguiente capítulo analiza la evolución del planteamiento de los Estados a través de las diferentes Conferencias de Naciones Unidas (Bucarest, México, El Cairo) y los términos del consenso actual (pp. 96s.). Conclusión de esta parte: no hay motivo para el pánico, pero el nivel de vida de los países ricos es incompatible con el desarrollo sostenible de la humanidad (p. 106).

Así las cosas, la segunda parte del libro (pp. 109-187) analiza con ponderación el contencioso que ha enfrentado a la Santa Sede con un gran número de Estados. Señala el acuerdo en el destino universal de los bienes y en el derecho de los Estados a intervenir en el control de la fecundidad, aunque se difiera en las concreciones. Analiza las encíclicas *Populorum Progressio* y *Sollicitudo Rei Socialis* (cap. 3), así como la postura vaticana en las Conferencias de la ONU (cap. 4). Narra en el siguiente capítulo las discusiones de El Cairo en torno a cuatro temas: aborto, planificación familiar, sexualidad de los adolescentes y la noción de familia. Pero conviene subrayar que estas cuestiones ocupaban sólo dos capítulos de los dieciséis que contenía el programa de acción de El Cairo; los otros catorce se aprobaron sin conflictos especiales (salvo el referido a las migraciones internacionales, en el que el Vaticano optó claramente a favor de los países pobres). El hecho de que la Santa Sede apareciese en primer plano de la polémica se explica más por la coyuntura internacional que por un cambio en sus posiciones previas o por una supuesta alianza con los países islámicos. En El Cairo hubo, además de la activa delegación vaticana, una representación de ONG's católicas para el desarrollo, que mantuvieron una posición muy discreta, pero a la vez necesariamente discordante (cap. 6). Frente a ello, el capítulo 7 describe una actitud beligerante de la delegación vaticana, tanto en las formas (funcionando como un duro *lobby*) como en el fondo (natalismo a ultranza); a continuación

se plantea la cuestión de la distinción natural-artificial en los medios de regulación de la natalidad, con las evidentes dificultades que conlleva. En resumen, El Cairo supuso la vuelta de la ética a las conferencias internacionales, «pero es una lástima que se tratara casi exclusivamente de ética sexual y familiar, y no de ética social global» (p. 187).

Con todo este trasfondo, el autor plantea en la breve tercera parte (pp. 189-199) una serie de «preguntas a mi Iglesia». Son ocho preguntas que brotan de un verdadero amor militante a la Iglesia desde dentro de ella (p. 192), amor que vive «dolorosamente el conflicto entre libertad y fidelidad» (p. 157); por ello, y porque plantean cuestiones candentes, son de especial interés. Concluye con gran honestidad y sensatez: «Ojalá todas estas voces contribuyan a provocar y madurar una reflexión profunda. Ojalá las escuche Roma. Sería muy de lamentar que sólo se consulte a aquellos de quienes se sabe de antemano que sus palabras no van a plantear ningún problema» (p. 208).

Por todo ello, el libro se leerá con fruto, no sólo en lo que tiene de divulgación de cuestiones demográficas y de reflexión ética, sino también en lo referido a la eclesiología práctica. La edición española presenta una adecuada y cuidada traducción; sólo un fallo relativamente menor: no se dice de qué año es la edición original francesa, aunque las referencias apuntan al año 1995-1996. Este hecho, aunque limita temporalmente la bibliografía utilizada, de ningún modo resta interés o validez a la obra.—DANIEL IZUZQUIZA, S.J.

IGNACIO ELLACURÍA, *Fe y justicia. Estudio introductorio de Jon Sobrino*, Desclée de Brouwer (Colección Palimpsesto, n.º 4), Bilbao 1999, 232 pp., ISBN 84-330-1425-0.

Quando se cumplen diez años del martirio-asesinato del conocido filósofo y teólogo Ignacio Ellacuría, este libro rescata del olvido uno de sus principales artículos, publicado originalmente en 1977. Y lo complementa con un estudio introductorio del también jesuita Jon Sobrino (compañero de comunidad y de universidad), que contribuye con unas cien páginas a que el largo artículo inicial adquiera el formato de libro.

Sobrino hace una presentación de Ignacio Ellacuría, como hombre y como cristiano (en paralelo, por tanto, con la cuestión de la justicia y de la fe). Utiliza un método indirecto, para destacar algunas de sus visiones de la realidad y tomas de postura ante ella, y así conocer su persona. Sólo en pequeñas dosis, y casi siempre como un inciso, tenemos acceso a rasgos más directamente personales de Ellacuría (p. ej., pp. 37, 49, 61, 82s., 85-86, 96, 106-108). Aunque pudiese esperarse algo más cercano de alguien que convivió tan estrechamente con el mártir durante dieciséis años, el método escogido resulta adecuado. El talante intelectual de Ellacuría es tan significativo y potente que, en mi opinión, casi sería más apropiado titular lo humano y lo cristiano. Así se muestra en las cuestiones que, al ser tratadas, van fraguando la presentación: pueblo crucificado, pasión por la justicia, universidad, justeza de la praxis, inteligencia, quehacer teológico integral, visión utópico-profética, violencia,